

The background of the cover features a stylized illustration of two children in a room. On the left, a boy with bright orange hair and a wide, toothy grin is shown from the chest up, wearing a purple and white striped shirt. On the right, a girl with purple hair tied in a ponytail, wearing large teal-rimmed glasses and a red shirt, is holding a teal pencil. Behind them is a dark blue bookshelf filled with books and some potted plants. The overall style is flat and colorful.

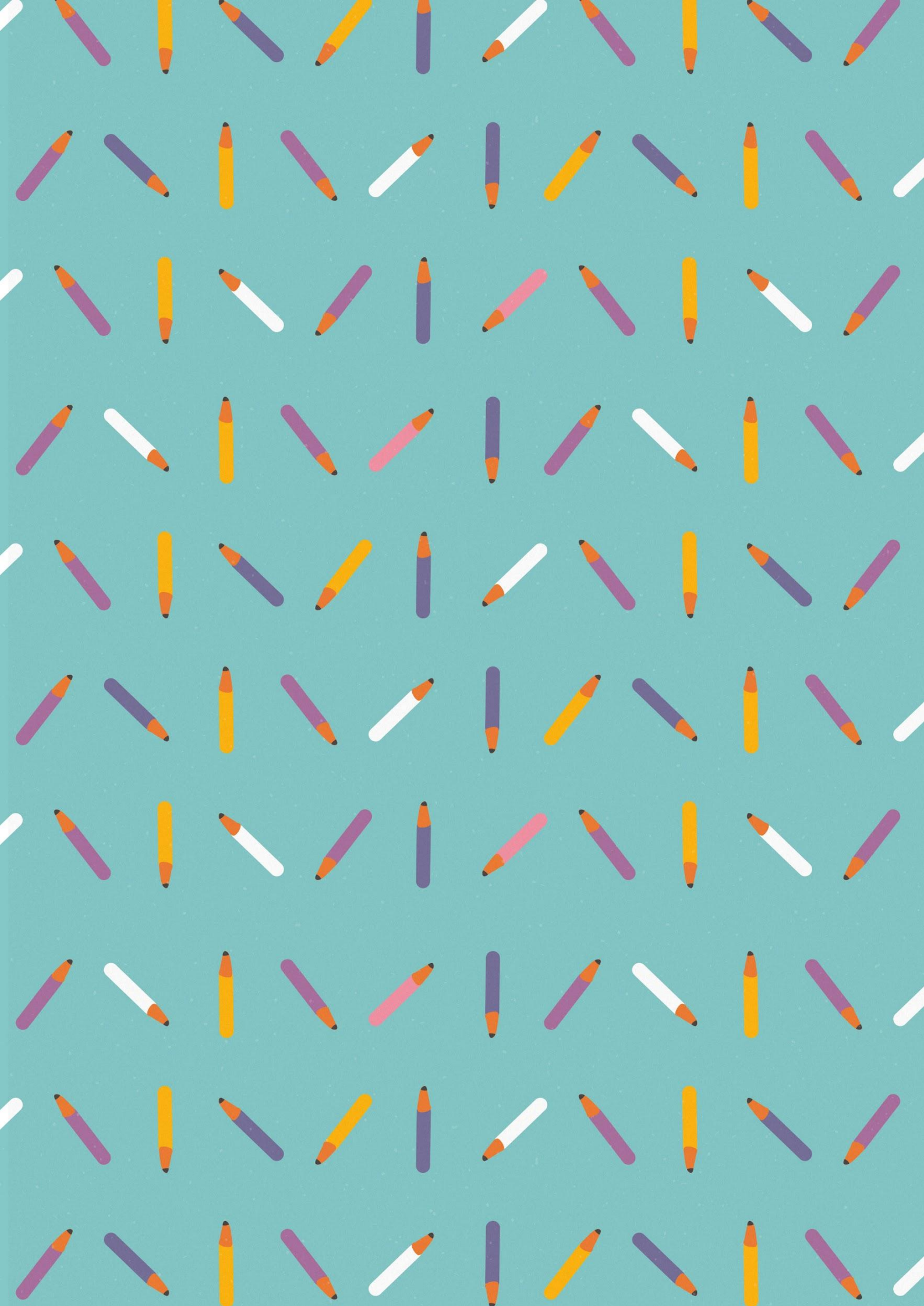
Claudia Tecglen García

Miguel y Carmen se **divierten** en terapia

COLABORA

 **Santander**
Fundación

 **convives**
con espasticidad



Miguel y Carmen se divierten en terapia

AUTORA

Claudia Tecglen

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Big Desk

COLABORA

Fundación Banco Santander



Convives con Espasticidad sigue la norma gramatical del español, según la **Real Academia Española (RAE)**, en todos los materiales de este proyecto.

En este sentido, la RAE recuerda que el uso genérico del masculino gramatical se basa en su condición de término no marcado en la oposición masculino/femenino.



♥ **A Eduardo Bendala**, amigo y maestro que me enseña mucho y con el que me divierto siempre.

Como los buenos terapeutas siempre sacas lo mejor de mí y gracias a ti mi vida es mejor Eduardo, sin ti este cuento no existiría.

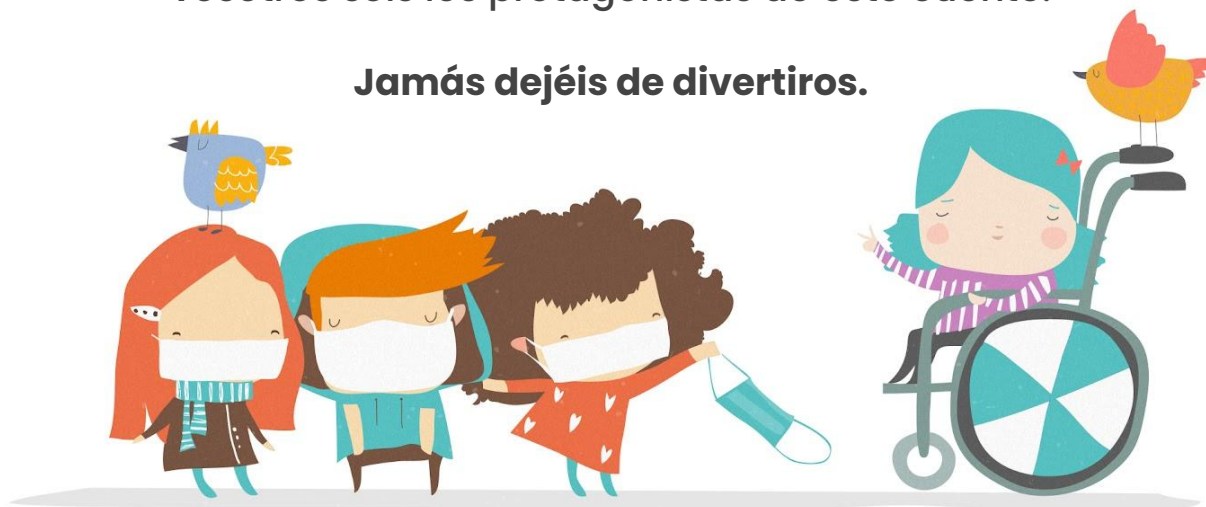
Gracias a la **Fundación Banco Santander** por hacerlo posible.

A las familias de niños y niñas con discapacidad.
El miedo es lógico, enfrentarse a él es el primer paso para seguir avanzando. **Por favor, no olvidéis que las terapias son un medio no un fin y que una infancia sin juego no es una infancia.**

A los terapeutas, esos grandes apoyos que siempre están ahí.

A los niños y niñas con discapacidad:
vosotros sois los protagonistas de este cuento.

Jamás dejéis de divertirlos.



Miguel y Carmen se divierten en terapia

Claudia Tecglen

Esta es la historia de dos niños que viven muy cerca de aquí, Miguel y Carmen.

Los dos iban juntos al colegio y se hicieron muy amiguitos. Se lo pasaban muy bien juntos, aunque a veces el resto de los niños les miraban raro. A Miguel le costaba un poco hablar y, al conocerle, le costaba un poco entenderle, pero cuando ya te acostumbrabas ¡te lo pasabas, genial! Era muy divertido y todo el mundo le llamaba “El Risas” porque cuando estaban con él no podían dejar de reírse. Pero, claro, cómo al principio costaba entenderlo, muchas veces estaba solito en el recreo. Hasta que conoció a Carmen, una niña que siempre estaba dibujando y también era muy divertida, de mayor quería ser pintora o cantante.

Carmen iba con dos bastones que necesitaba para caminar. Los bastones eran muy chulos y los pintaba a su gusto. Una vez, vio sólo a Miguel en el recreo y le dijo:

–¿Me ayudas a pintar algo nuevo en mi muleta?

Miguel, respondió: – sssss eeh si teee aaaaaaayudooo. ¿Por qué tienes eso?

– Para no caerme y poder andar le explicó Carmen ¿y tú? ¿Por qué hablas así?

– Noooo séee, pero cada día voy mejorando, hago ejercicios con Juan que me enseña a hablar, mis papás le llaman logopeda.

– Ah, yo también hago ejercicios con Bea para andar mejor, es muy simpática. Siempre me da caramelos, lleva golosinas y calcetines de colores y, a veces se disfraza de pirata ¡jejejeje! mis padres dicen que es fisio.



Miguel y Carmen se divierten en terapia

Juan también es muy divertido y siempre utilizamos palos y lápices de colores... Es divertido, aunque me gustaría poder ir más al parque como los demás niños.

Los dos se quedaron callados y Carmen dijo bueno, ¿qué pintamos?...

- ¿Un payaso? Preguntó Miguel, ¡No!
- Son muy feos dijo Carmen. Vamos a pintar un avión ¿vale?

La profesora se acercó a ellos y les preguntó ¿Qué hacéis?

- Pintar un avión en mi muleta...
- ¡Qué guay! Alberto, uno de los niños de su clase dijo: ¡Un avión qué chulo! Yo también quiero pintar...

Y al final cinco niños jugaban pintando las muletas.

Bea, la fisioterapeuta de Carmen, al verla la miró asombrada.

- ¡Anda, Carmen y ese avión tan chulo!
- Lo hemos pintado varios niños de la clase. Dijo uno de ellos.
- Venga pues vamos a hacer ejercicios para que tus piernas cada vez estén más fuertes y puedas jugar con ellos más tiempo.

Juan, el logopeda de Miguel le pidió que le contara qué había hecho en el colegio ese día. Miguel le contó lo del avión, pero Juan se lo hacía repetir muchas veces.

- ¡Qué rollo! protestó Miguel
- ¿Sabes cuántas horas le hacen conducir a un avión a alguien que quiere ser piloto? 2000 horas... Dijo Juan.
- ¡Pero, eso es un montón!, contestó Miguel.
- Ya Miguel, pero el piloto tiene que aprender bien a volar para que miles y miles de personas puedan llegar a donde quieran... Es muy importante que practiquen, Pues, contigo pasa igual Miguel hay que practicar para que te sea más fácil hablar con tus amigos.



Miguel y Carmen se divierten en terapia

A la semana siguiente los papás de Miguel y de Carmen les dijeron:

- Cariño, no podéis ir al cole, ni a las terapias, ni ver a los abuelos, nos tenemos que quedar todos en casa...

- ¿Por qué?, preguntaron.

- Hay un bicho muy malo en el aire y pone muy malita a las personas y a los niños que les cuesta hacer algo como a ti. También a los abuelitos les puede hacer mucho daño, dicen los médicos...

- ¿Cómo es el bicho? Preguntaron los dos niños a sus padres.

- Es un bicho muy pequeño, hay miles de ellos en el aire... ¡Aunque no los veamos! Se llama CORONAVIRUS, ahora es el rey de los virus y nos puede hacer mucho daño. Para protegernos nos tenemos que quedar en casa, lavarnos las manos con un súper líquido que los mata, y las personas mayores debemos taparnos la nariz con una cosa que se llama mascarilla. Así, le ponemos más difícil al bicho que entre en nuestro cuerpo.

- ¿Pero, cuánto nos tenemos que quedar en casa?

- No sé cariño, unas semanas, hasta que los médicos nos digan,

Pero las semanas pasaban y pasaban, los niños querían ya salir... A los dos meses la mayoría de las personas mayores volvieron al trabajo y los otros niños jugaban en el parque. Carmen y Miguel, como les costaba mucho andar y hablar, tenían una discapacidad, se quedaban en casa porque sus padres y los médicos tenían mucho miedo de que cogieran el coronavirus y se pusieran muy, muy malitos.

Bea y Juan seguían ayudando a Miguel y a Carmen con sus terapias por ordenador. Pero no era lo mismo, los niños cada vez estaban más tristes y les costaba más hacer las cosas.

Como eran vecinos y los dos casi no salían, los papás les dejaron jugar juntos por las tardes. Carmen y Miguel jugaban y pintaban y estaban más contentos. Ese año no se fueron de vacaciones, ningún niño lo hizo. ¡Con las



Miguel y Carmen se divierten en terapia

ganas que tenían de irse con los abuelos a la playa! Pero al terminarse el verano todos los niños volvieron al cole menos Carmen y Miguel.

- Mamá, quiero ir al cole y pintar con mis amigos. Todos los demás van menos Miguel y yo.

¡No es justo!, protestó Carmen.

Laura, su mamá le contestó:

- Cariño, sé que estás aburrida, pero hay que quedarse en casa mi amor, el coronavirus te puede poner muy malita.

Miguel, ya no quería hablar... Los padres le insistían, pero Miguel dijo:

- No pueeeedo practicaaaaaaaaaaar, cada vez me cu cu cu estaaaaaaaaaaaa máaaaaas hablar. Estoy todo el día en casaaaaaaaaaaaaaa.....

Los papás de los dos niños estaban muy tristes, intentaban jugar con los niños en casa todo lo que podían, practicar en casa los ejercicios que Bea y Juan les enseñaban, ayudarles con los deberes, además de ir a su trabajo y tener mucho cuidado para no coger el bicho. ¿Quién iba a cuidar a Miguel y a Carmen si ellos se ponían malitos?

Un día la abuelita de Carmen se había puesto muy malita por el coronavirus, pero después de estar un tiempo en el hospital los médicos la habían curado. Se acercó a los dos niños, que estaban tristes y aburridos y les preguntó:

- ¡Chicos! ¿Me ayudáis a cuidar las plantas? La yaya Marta tenía unas flores muy bonitas....

(Yaya Marta, lograba tener unas plantas y flores realmente bonitas). Chicos ¿Queréis que os cuente el secreto?

- ¡Sí!, contestaron.

Los padres de los dos niños que estaban ahí también querían saberlo.



Miguel y Carmen se divierten en terapia

Las plantas son parecidas a los niños... Necesitan mucho cariño, agua para que no pasen sed, sol para crecer. Cada una es especial, diferente y no se les puede echar mucha agua... ¡Si no, se ahogan! Tienes que conocerlas para saber cuidarlas, no es lo mismo un cactus verde con pinchos que crece en el desierto y casi no necesita agua, que estas rosas amarillas que son muy delicadas y necesitan más agua. Y hay que cuidarlas siempre, haga frío, calor, nieve o llueva. ¡Además, yo canto a todas mis plantas cada día para que se alegren!

- A nosotros casi no nos da el sol dijo Carmen con voz triste... Ni jugamos con los amiguitos del cole. A mí me cuesta cada vez más andar con lo fuerte que se me estaban poniendo los músculos.

-Y yooooooooo ca ca si noooooo hablooooooooo, ya no soooooo como los pilotos ssssssss que practican muchoooooo para poder volaarrrrrrrrrr, añadió Miguel.

Los cuatro papis se miraron, la yaya también les miró y comprendieron que los niños eran como las plantas, tenían que ir al cole, jugar con otros niños y hacer sus ejercicios.

- ¿Sabéis chicos, mañana vais al cole?

-¡Bien! Gritó Carmen.

Miguel saltó de alegría,

-¡VIVA!

Alberto, el papá de Miguel les dijo:

- Pero tenéis que hacer todo lo que os diga la profesora ¡eh!.

- Y lavaros mucho las manos con el gel del cole, añadió Georgia, su mamá.

- ¡Ah! y no podéis besar ni abrazar a vuestros amiguitos... Para saludarles podéis chocar los codos, dijo Eduardo, el papá de Carmen.



Miguel y Carmen se divierten en terapia

- ¡JAJAJAJAJA, chocar los codos!. Los dos niños estaban muy contentos ¡Carmen casi se cae de la risa!!!

Laura, su madre dijo:

-Mañana hablaremos con Bea para que te sigas poniendo fuerte.

-Y nosotros con Juan para que vuelvas a practicar, Miguel, como los pilotos, dijo su padre.

Al día siguiente Carmen y Miguel estaban muy felices de poder ver y jugar con los otros niños de la clase.

La profesora les explicó lo que podían y no podían hacer.... Ellos fueron muy buenos y cumplieron todas las normas para protegerse del bicho coronavirus....

Al volver con Bea y con Juan también había las mismas normas... Además, algo muy divertido es que Juan y Bea también se tapaban la boca y la nariz con mascarillas. Pero, Bea sabía que a Carmen le gustaban mucho los colores, llevaba una con todos los colores arcoíris y Juan recibió a Miguel con una de aviones y le dijo.

-¿Listo para practicar como los pilotos?

-¡Listo! Exclamó Miguel, perfectamente con muchas ganas.

Los niños cada vez estaban más contentos, se divertían en terapia, iban mejorando y jugaban más con sus amigos.

Los médicos que eran muy listos inventaron un medicamento que se pinchaba y se llamaba vacuna para proteger a las personas mayores: abuelos, abuelas, papás y mamás del coronavirus. Y los bichos, perdieron su fuerza y su corona. Los abuelos y sus nietos ya podían pasar más tiempo juntos y abrazarse, aunque con cuidado. ¡Y todo salió bien!



Miguel y Carmen se divierten en terapia

Pero lo más importante es que Carmen, Miguel y sobre todo sus padres comprendieron que necesitaban sus terapias para jugar.

Pase lo que pase todos los niños tienen que jugar y cuando algunos niños tienen discapacidad y les cuesta más hacer algunas cosas, necesitan sus terapias y ejercicios especiales para jugar.





AUTORA

Claudia Tecglen

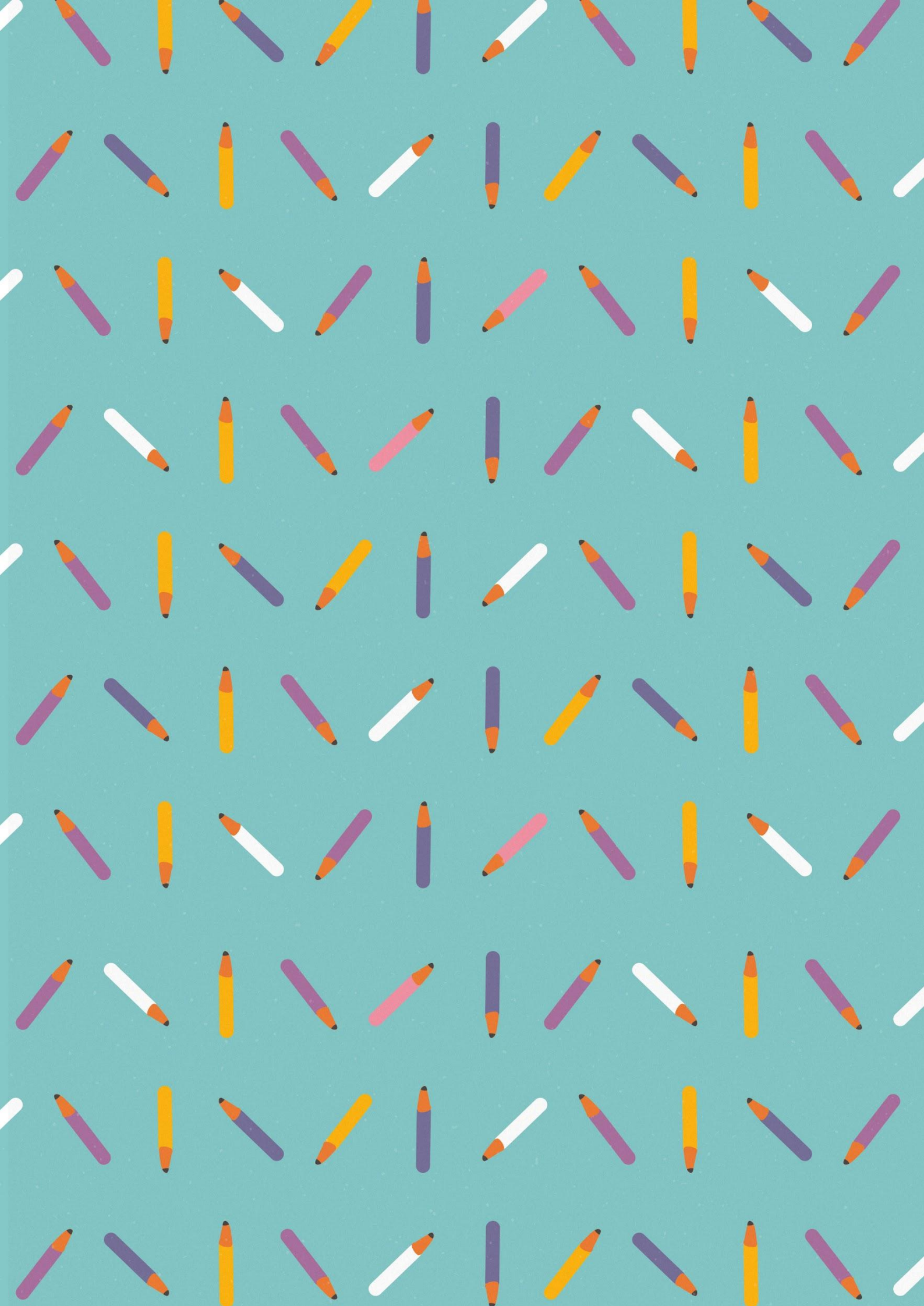
DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Big Desk

COLABORA

Fundación Banco Santander





www.convives.net

COLABORA

